

MI AMIGO EL TRANSPARENTE



Espectáculo infantil que habla sobre la aceptación de uno mismo y el valor de la diferencia.
Llevado a escena por **Armar Teatro**

Dos duendes (Pekos y Kato) son amigos, con la particularidad de que Kato es invisible y solo habla con sonidos. Todo cambia cuando Kato se harta de que nadie pueda verle y le pide a su amigo que le ayude a volverse visible. Con la ayuda de un libro mágico y un conjuro lo conseguirán, pero... ¿y si lo que deseas resulta no ser tan bueno como tú creías?

Escena:

(Comienza con Kato sentado, solo, en un lado del escenario, tal vez al borde, con los pies colgando. Pekos se le acerca y se sienta a su lado, pero no le toca)

PEKOS: Es normal que te resulte raro. Llevas toda la vida siendo transparente. Verás como dentro de un tiempo todo te resultará más fácil.

KATO: ¡Nunca me acostumbraré! Yo te veía a ti y me parecía lo más, eso de tener cuerpo. ¡Pero es un rollo! ¡Eso de que me mires todo el rato me pone de los nervios! (señalando sus manos y pies). ¡Y no consigo manejar tantas cosas! ¡Me canso! Y... ¿es que no hay nada en el cuerpo que no te duela cuando te lo golpeas?

PEKOS: Creo que no... ¡Espera, puede que!... No. Nada.

KATO: ¡Pues menudo negocio he hecho yo! (se toca la nariz). ¿Y qué se hace con esto que te sale de la cara? ¡Y con toda esta saliva, que no puedo dejar de tragar que si no me ahogo!... ¡Y los pies!... ¡No sabía

que algo pudiera oler tantísimo y tan mal! (suspira y mira al suelo. Pausa. Luego, mira de reojo a Pekos).
Me vas a matar...

PEKOS: ¿Por qué te huelan los pies...? No creo que sea para tanto, duende.

KATO: No. Por eso no va a ser... Va a ser por lo que te voy a decir ahora, pero es que, si no te lo digo, reviento (coge aire y lo suelta de un tirón). *¡Quiero volver a ser transparente!*

PEKOS: (se levanta, de un salto) *¿Quéee? ¿Con lo que nos ha costado?* (a partir de aquí, hablan los dos alternativamente, como sin escucharse. Pekos camina de un lado a otro, enfadado como una madre, Kato, mira al público sentado donde está). ¡Tu tienes un hada loca dentro de esa cabeza tuya de duende caprichoso! ¡Pero más tonto soy yo, por hacerte caso y venirme hasta aquí, a medio camino entre nada y ninguna parte! ¿Y total para qué? ¡Para darte cuenta de que estabas mejor antes! ¡Pues para ese viaje no hacían falta zurrone!

KATO: Es que yo no soy así. ¡No me gusta esto de tener cuerpo! Un día es suficiente, créeme. No me gusta sudar, ni que se me metan los mosquitos en los ojos ¡Y los mocos! ¿Pero cómo puede alguien acostumbrarse a algo así?

PEKOS: ¡Es que te lo dije! ¡Sabían todos los espíritus del bosque que te lo dije!: “¡Mira que cada uno tiene que ser como cada uno es! ¡Mira que en eso precisamente está la gracia!” Pero tú ¿me hiciste caso?: noooo.

KATO: Creí que me gustaría... De verdad que lo creí (se entristece). Pero estaba equivocado: yo no soy así.

PEKOS: ¡Suenen las campanillas del prado, que este duende se ha caído del guindo! ¡Los gnomos gorditos, las hadas minúsculas, yo visible y tú transparente! ¡Cuando las cosas funcionan no hay que tocarlas! (mira a Kato, que se ha quedado sentado, mirando al suelo. Se detiene, le mira y se preocupa. Tras un momento, da una patada de rabia en el suelo). ¡Porras, porras y porras! ¡Si es que soy un blando! ¡Está bien!

KATO: No, nada está bien. Mira la que he liado (se apoya los codos en las rodillas y se coge la cabeza con las manos). ¡Madre mía! ¿Qué voy a hacer ahora?

PEKOS: (ya calmado, se acerca a su amigo). Pues aprender, eso vas a hacer (Kato le mira). Y para eso a veces hay que equivocarse. No está mal equivocarse. No pasa nada. Así, al menos, descubres lo que *no* quieres. Además, te seré sincero: a mí tampoco me gusta el cambio. Es mucho más original tener un amigo transparente. Así (le señala) hay duendes a patadas...

KATO: (Kato sonrío con tristeza). Pekos, eres el mejor amigo que un duende puede tener.

PEKOS: ¡Eso puedes jurarlo!

KATO: De verdad... El mejor (le abraza y se da un golpe en la barbilla). ¡Ay!

PEKOS: ¡Será mejor que deshagamos el conjuro antes de que te lesiones de verdad!

KATO: Pero, ¿cómo? Seguro que ya no tiene arreglo.

PEKOS: ¡Siempre hay una manera! Tú déjame a mí (mira la luna). Está *casi* llena... ¡Tendrá que valer! (se pone manos a la obra y saca el espejo). Esto seguro que nos hace falta... (sigue buscando). ¿Dónde está...? (coge la caracola y se la pone cerca de la boca para hablar). Vamos a ver: aquí los duendes del Valle de las Lilas llamando al cacharro calcáreo este... (Se lo pone en la oreja. Nada) ¡Vamos a llevarnos bien, artilugio marino! ¡Contesta que sé que estás ahí dentro!